

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: El Sermón del Monte (parte 8) -  
(Mateo 7:7-23)  
(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### Mateo 7:7-11

#### Jesús nos anima a orar

Un niño pequeño se esforzaba a más no poder por levantar una piedra pesada. Ésta no se movió ni un milímetro. “¿Has hecho todo lo que está a tu alcance?”, preguntó el padre, que se acercó. “Todo”, respondió impacientemente el varoncito. “No creo”, dijo el padre. “Todavía no me has pedido ayuda *a mí*.” La pequeña historia refleja nuestro comportamiento frente a muchas de las “piedras” pesadas que tenemos que levantar. Ya sea que nuestro problema se llame “preocupación económica”, “relación personal problemática”, “exceso en el trabajo”, “enfermedad” o que sea cualquier otra cosa. Jesús nos pregunta hoy: ¿Lo has intentado *todo* y has pedido ayuda al Padre celestial?

“Pedid, y se os dará”. Es extraño que podamos olvidarlo o simplemente no considerarlo. Probablemente por eso, Jesús repite una y otra vez su ofrecimiento (comp. Mt. 21:22; Lc. 11:9,10; Jn. 16:24b). El apóstol Santiago afirma: “No tenéis lo que deseáis, porque no pedís” (Stg. 4:2b). Sin embargo, nuestra experiencia es a veces muy diferente: A pesar de la intensa intercesión fracasamos en un examen crucial, - a pesar de la incesante oración por la curación, triunfa el cáncer, - a pesar de la petición confiada de reconciliación, llegan a la separación! Pero no debemos aplicar *nuestras experiencias* buenas o decepcionantes como normas a la oración. Más bien sigamos la sencilla *invitación* de Jesús: “¡Pedid!”

Nuestro Dios ha prometido escuchar y responder a nuestras súplicas. Sin embargo, Él no es como una máquina automática de cumplir deseos. Él no aprueba nuestras peticiones a ciegas, sino que, en su amor y visión de futuro, pondera *cómo* las responde. Es cierto: Dios, en todo caso, “dará buenas cosas”. Él responderá a cada una de nuestras peticiones de modo que sea “a bien” (comp. Ro. 8:28). Aún, la escala de valoración de Dios está oculta para nuestro entendimiento. Todavía nuestra confianza está requerida. Pero en la eternidad, la luz de Dios iluminará los caminos de nuestra vida terrenal. En esa retrospectiva sólo nos quedarán la acción de gracias y la adoración (vea Ap. 15:2-4).



## Día 2

### Mateo 7:7

#### **Pedir, buscar y llamar**

Jesús usa tres verbos que ilustran su requerimiento de que perseveremos en oración constantemente:

*Pedir* es la conversación directa e infantil con Dios. Pedimos porque necesitamos o deseamos tener algo de Él. Quien pide, espera una respuesta. Sabe que él mismo no puede hacer que se cumpla su deseo.

*Buscar* es más intenso. El suplicante no cede, aunque Dios parezca esconderse. Le sigue buscando en su palabra y en la oración.

*Llamar* a la puerta es una expresión del deseo de acceder y ser escuchado. La forma temporal del verbo describe una acción continua: llamar, seguir llamando, ... El rogador no se da por vencido.

Oswald Sanders escribe: “La oración no es un asunto de un momento, sino una actitud de vida” (Lea Col. 4:2; 1.Ts. 5:17).

Analicemos el requerimiento de llamar a la puerta también desde otro punto de vista. Llamar a la puerta es una muestra de respeto. Donde yo no estoy en casa - por ejemplo, frente a la casa de un vecino o delante de la oficina de una autoridad – allí está la zona de soberanía de otro. Aquí no tengo facultad para disponer. En puertas como éstas, me quedo y llamo. Llamar a la puerta es pedir acceso.

¿Qué quiere decir Jesús? Dios es Él “que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver” (1.Ti. 6:16). El acceso a Dios es físicamente imposible. Ningún mortal puede aguantar estar directamente en su santa presencia. Pero Dios, en su gran “bondad” y “amor para con los hombres” (Tit. 3:4), no quiere dejar a nadie afuera. Por eso envió a Jesús, Su Hijo, quien pagó en la cruz en el Calvario toda la deuda del mundo, que causaba la muerte. Quien crea esto personalmente, no llamará en vano. “Yo soy la puerta”, dijo Jesús. Él es la puerta que se abre a todo aquel que llame con confianza a su intercesión. (Lea Jn. 10:9; He. 10:19-22.)



---

---

---

## Día 3

Mateo 7:7-11; Lucas 11:9-13

### ¡Cuánto más!

Jesús combina su invitación a la oración continua con un ejemplo de la vida cotidiana. El almuerzo habitual de una familia consistía en pan, pescado frito y, si había, huevos duros. Imaginemos que no hay nada de eso en casa. Los niños hambrientos suplican: “¡Por favor, un pan!”, “¡Por favor, un pescado!”. Ahora se podría imaginar como el padre, desesperado o enojado, toma una piedra y les dice: “Aquí está su pan”, o como agarra una serpiente que se arrastra de los arbustos, y la ofrece a los niños, diciendo: “Aquí tienen su pescado”. Parece como si Jesús se interrumpiera a sí mismo: ¿Quién de vosotros haría tal cosa? ¡Es inimaginable! “Ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos” (Mt. 7:11a, NVI). Un buen padre buscará maneras de ayudar a sus hijos necesitados.

La aplicación de la parábola culmina en la conclusión: “¡Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan!” El Padre celestial dispone de una abundancia infinita (Fil. 4:19; Stg. 1:17). Dios hacía llover pan del cielo y subir codornices para los israelitas (Éx. 16:4,11-15) y abastecía a Elías por cuervos suministradores en su escondite en el arroyo de Querit (1.R. 17:2-6), Él tiene innumerables maneras de traer el bien a sus hijos. En nuestro caso también, confiemos todo a Dios.

Es notable que Lucas concretiza el bien donado por Dios con el don del Espíritu Santo (Lc. 11:13). Desde Pentecostés, Dios presta a sus hijos la asistencia de este Consolador. No sólo necesitamos pan, sino a Dios mismo en nuestra vida (comp. Jn. 14:18,23). Sólo con Él podemos vivir una vida que le corresponde.



---

---

---

---

---

## Día 4

### Mateo 7:12

#### La regla de oro

“Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos”. Estas palabras del Sermón del Monte se conocen con el título de “La regla de oro”. Jesús ve aquí una síntesis de la ley (la Torá\*) y de los profetas, es decir, de todo el Antiguo Testamento, confirmando así, una vez más, su validez permanente (Mt. 5:18).

Algunos conocen la regla: “Lo que no quieres que te hagan a ti, no se lo hagas a nadie más”. Ésta es la versión humana de lo que Jesús exige, el resumen de lo que también el estado formula en leyes y lo que debe aprenderse con la decencia: ¡No engañes! ¡No robes! ¡No le quites la prioridad al otro ...! Eso debería ser lo mínimo.

Si comparamos las dos reglas entre sí, es evidente que Jesús las formuló positivamente. Le importa mucho más el hecho de dejar de hacer el mal. Jesús trata del *hacer el bien*: ¡Sé honesto, y ésto no sólo hablando! Permite de corazón al otro todos sus bienes, también su viaje de vacaciones! ¡Sé considerado, no sólo en el tráfico! Jesús desea que sus seguidores sean reconocidos por hacer el bien. Se supone que sean *diferentes*, un indicio de su Señor y una bendición para los demás:

- “Cada uno debe agradar al prójimo para su bien, con el fin de edificarlo” (Ro. 15:2, NVI).

- “Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo” (Mt. 5:16, NVI).

- “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Haced todo, ... para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo” (Fil. 2:13,15).

\* El término "Torá" (instrucción) es el nombre en la Biblia hebrea para los primeros cinco libros (de Génesis a Deuteronomio).



## Día 5

Mateo 7:13,14

### La decisión entre dos caminos

Las situaciones de vida de las personas son tan diferentes como las personas mismas. Comparados con una ruta de viaje, algunas se parecen a un camino con vista panorámica, otras llevan de un círculo al otro. Muchas vidas permanecen ocultas al público en general, otras pueden ser observadas como un diario abierto en los medios de comunicación.

Desde la perspectiva de Dios, básicamente hay *sólo dos* caminos. Ambos están determinados por su destino. Como el hombre no puede recorrer dos caminos al mismo tiempo, debe elegir (comp. Mt. 6:24). Ahora bien, el hombre al nacer no se lo coloca en un territorio neutral desde lo que podría elegir tranquilamente uno de los dos caminos. La Biblia muestra que cada uno de nosotros, al comienzo de la vida terrenal, está en el “camino ancho”, donde camina ignorando a Dios (lea Is. 53:6a; Ro. 3:9-20; 5:12). Esta negativa posición de partida, común a todos nosotros, es la consecuencia de la desobediencia de Adán y Eva a Dios. Muchas personas consideran que esta decisión previa es injusta. Dios lo siente así también.

Por eso, en su amor profundo, Dios ha dado al espacioso “camino universal” una salida - *sólo una*: la conversión a Dios - para poder entrar en el “camino angosto”. Nadie tiene que recorrer el camino “que lleva a la perdición” hasta el triste final.

Como indicadores del camino, Dios había colocado a sus profetas en el margen del camino del pecado y de la muerte (lea Ez. 33:11; Os. 14:2,3; Jl. 2:12). El pueblo de Israel, así como muchas personas de las naciones, ignoraban esos indicadores o los pasaban de largo a sabiendas. En su amor por la humanidad, Dios no se quedó sin hacer nada. “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas” (He. 1:1), ha erigido un último indicador: la cruz de su Hijo en el Calvario (1.Co. 1:18; Col. 2:13,14).



---

---

---

## Día 6

### Mateo 7:13,14

#### **El camino angosto – una decisión por Jesús**

A lo largo del amplio camino, Dios sigue invitando hasta hoy día, con insistencia a volver a su comunidad y a participar en su reino. El punto de decisión es su Hijo Jesucristo:

- *Jesús es la Palabra de Dios en persona.* El discípulo Juan afirma: “El Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:14, NVI). En Jesús, el Padre nos invita a sí mismo (comp. Mt. 17:5; Jn. 17:3).

- *Jesús es “la puerta estrecha”.* Él dice de sí mismo: “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo” (Jn. 10:9a). En nuestro mundo de innumerables opciones, los cristianos deben sostener: Hay solo *un* acceso a Dios. Pero ¿no debería Dios abrir todas las puertas de par en par? Además, el acceso único es estrecho. ¿Por qué? aunque Dios quiere que “todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1.Ti. 2:4).

Si la puerta está estrecha, solo se puede entrar uno por uno. De hecho, con nuestro Padre celestial, cada uno es requerido individualmente. Él quiere acogernos personalmente (comp. Lc. 15:10,20).

En segundo lugar, la puerta angosta nos obliga *antes* de pasar a separarnos del equipaje equivocado de la vida, con lo que nos cargamos en el camino ancho. La indiferencia hacia Dios y los hombres, el desprecio de los mandamientos divinos, el egoísmo – todas las culpas deben permanecer fuera y ser entregadas delante de la puerta a Jesús. Detrás de la puerta, en el camino angosto, los que entraron pueden seguir adelante sin carga.

- *Jesús es el camino a la vida eterna con el Padre.* Él dice: “Yo soy el camino ... nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn. 14:6). ¡El camino es el destino! Esta frase común sólo es correcta si el camino se llama *Jesús*.



---

---

---

## Día 7

Mateo 7:13,14

### El camino angosto - sin alternativa

El camino angosto al que Jesús invita no tiene alternativa. Cuando algunos de sus seguidores se retiraron, Jesús preguntó a sus discípulos del círculo de los doce: “¿Queréis acaso irnos también vosotros?” Pedro tomó la palabra: “Señor, ¿a quién iremos?” (Jn. 6:67,68). El camino angosto vale la pena examinarlo más detenidamente hoy. Todos los que ya están en este camino pueden estar agradecidos nuevamente. Y cualquiera que aún no haya aceptado la invitación, puede venir hoy a probar:

- *Es un camino de esperanza*, más aún, de certeza firme, porque Dios “nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia... reservada en los cielos para vosotros” (1.P. 1:3b-4). “Como tenemos tal esperanza, actuamos con plena confianza” (2.Co. 3:12).

- *Es un camino de mejores compañías*. El camino angosto es el camino con Jesús, que prometió: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20b). También es un camino en comunión humana. La comunidad mundial de Jesús caminan juntos hacia el destino celestial (comp. Ef. 2:4-7; 4:15,16).

- *Es un camino con vallas protectoras* (Dt. 5:31-33; Jos. 1:7,8). Estas vallas no son para apretar, sino para preservar del deslizamiento, aún más, de la caída. La Biblia da abundante información sobre la “sana enseñanza” de Dios (Tit. 1:9; 2:1), que proporciona orientación, apoyo y protección en el camino.

- *Es un camino que requiere valor para ser diferente*. Quien, siguiendo a Jesús, continúa orientándose para su estilo de vida por las tendencias y las convicciones del mundo, “no es apto para el reino de Dios” (Lc. 9:62).



---

---

---

---

---

## Día 8

### Mateo 7:15-20

#### **Perturbadores**

Jesús aclara en los siguientes versículos que, en el camino angosto, uno no camina sin ser molestado. Hay alguien que por todos los medios quiere confundirnos y aun desviarnos completamente del camino (comp. 1.P. 5:8; Ap. 12:9). El conocimiento de la verdad que Dios nos ha dado puede ser puesto en duda en todo momento. Por eso Jesús ya advierte a sus primeros seguidores: “Guardaos de los falsos profetas”. La gente de Jesús no tiene que ser temerosa, pero debe ser cuidadosa. Se requiere vigilancia cuando se trata de la Palabra y de la voluntad de Dios (comp. Mt. 24:24,25; 2.Ti. 4:3-5a; 2.P. 2:1-3).

Los peligros de las doctrinas erróneas que surgen *dentro* de la comunidad son más difíciles de detectar que los que la influyen desde *afuera*. Jesús usa una metáfora: lobos que se presentan disfrazados de ovejas. Había famosos profetas de la antigua alianza, que se vestían de pelo o piel de animales (comp. Mt. 3:4; He. 11:32,33,37). ¡Pero hay seductores en traje de profeta! A estos se les concede entrada, y ellos pueden causar gran daño. Aparentemente se les identifica como verdaderos miembros de la comunidad, pero por su naturaleza están llenos de fuerzas destructivas. “Él (Satanás) esconde su oscuro propósito bajo un manto cristiano y sabe que los cristianos son un pueblo crédulo” (Dietrich Bonhoeffer).

Nuestros padres de la fe han reconocido, en su tiempo, el peligro señalado por Jesús, e incluso lo han expresado en sus cánticos como súplica de oración: “Guárdanos, Señor, de la falsa doctrina y convierte el pueblo seducido. Defiéndenos contra las mentiras y los atentados de Satanás”. ¿Nos interesa también a nosotros examinar por la Palabra de Dios lo que se enseña y se anuncia en nuestras reuniones?

En nuestra sociedad, a la unidad, la armonía y la libertad personal se les atribuye más importancia que a la verdad. Los que nos advierten, pronto serán descalificados como ergotistas insensibles. Ciertamente, los seguidores de Jesús no deben comportarse de tal manera. Pero en todo caso, guiados por el Espíritu Santo, deben sostener con valentía lo que Él les ha aclarado en la Palabra de Dios (comp. Jn. 14:26; 16:13; 2.Ti. 3:14-17).

## Día 9

### Mateo 7:15-20

#### Un distintivo infalible

Los lobos con piel de oveja, anunciadores de “un evangelio diferente” (Gá. 1:6,7), suelen ser difíciles de reconocer en las comunidades. Pero con el tiempo, se descubren a sí mismos. Dos veces Jesús dice acerca de ellos: “Por sus frutos los conoceréis” (Mt. 7:16a,20). Los frutos son un distintivo seguro de la naturaleza de un árbol. Jesús *no* trata aquí de la *existencia* de frutos, sino sólo de su *calidad*. “Buenos frutos” o “malos frutos” – ambos revelan en que estado está el árbol que los produjo.

La metáfora de los frutos madurándose incluye también una indicación al tiempo. Nadie debería apresurarse demasiado a juzgar o condenar a un proclamador de la Palabra. Lleva tiempo llegar a un veredicto bien fundado.

Los buenos frutos también son llamados en la Biblia “el fruto del Espíritu”, porque el Espíritu Santo los hace crecer (Gá. 5:22-23a). Los buscamos y preguntamos acerca del que enseña:

- ¿Es *el amor* en lo primero que se empeña, como en la enumeración de Pablo?
- ¿Está animando a la iglesia con *el gozo* verdadero y contagioso *de Jesús*?
- ¿Está interesado en *la paz*, fortaleciendo el perdón y la reconciliación de los miembros de la iglesia?
- ¿Son visibles en su vida cotidiana *la paciencia, la amabilidad, la bondad, la fidelidad, la humildad y la templanza* (también conocido como *dominio propio*)?

Por cierto, nuestro Padre celestial busca el fruto del Espíritu en *cada* vida cristiana. Para éste no hace falta un cargo especial. El fruto es importante para Dios porque es el testimonio de la vida nueva por la fuerza de su buen Espíritu Santo: “La gloria de mi Padre se manifiesta en que lleváis mucho fruto, y así os hacéis discípulos míos” (Jn. 15:8, trad. libre).

Es alarmante el resumen que Jesús hace al final de su comparación: “Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego” (comp. Lc. 13:9; Jn. 15:6). ¡Es el final de una vida inútil!



## Día 10

### Mateo 7:21-23

#### Palabras sin valor

Con bienaventuranzas, Jesús dio comienzo a su sermón del monte (Mt. 5:1-12). Con un “serio llamamiento para la acción” (Gerhard Maier), lo termina. A Jesús le preocupa que sus seguidores no sólo comprendan los fundamentos de su reino y dominen el vocabulario de la fe. ¡Eso no es suficiente! “Escuchar y hacer son los dos “pies” que movemos caminando hacia la meta” (G. Maier). Los escritos de los apóstoles subrayan constantemente este asunto. Santiago pregunta: “¿Qué valor tiene que uno afirme creer en Cristo, pero no se lo reconozca por sus obras? ¿Puede esa fe salvarle del juicio de Dios?” (Stg. 2:14, trad.libre; comp. 1.Co. 9:27; Tit. 1:16; 1.Jn. 3:18; Stg. 1:22).

En primer lugar, recordemos que quien se dirige a Jesús con “Señor, Señor”, ha elegido sin duda el destinatario adecuado para su oración. Pero la decisión de *llamar* a Jesús “Señor” implica consecuentemente la disposición a dejarle también *ser* el Señor. De otro modo es hipocresía, y la hipocresía fue denunciada varias veces por Jesús en su sermón (Mt. 6:2,5,16; 7:5). A Él nada le molesta más que el “hacer como que ...” (comp. Mt. 23:27-33). Ser totalmente auténtico – esto es lo que Jesús desea para sus seguidores. Porque “todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana y madre” (Mt. 12:50).

La pregunta decisiva es: ¿Cuál es, pues, la voluntad de Dios? Lo reconocemos más claramente en la vida de su Hijo. Jesús dijo a sus discípulos: “Mi comida (lo que me satisface) es que haga la voluntad del que me envió” (Jn. 4:34). Él *hizo* la voluntad de Dios. Aún con el mayor temor a la muerte, dio prioridad a la voluntad de su Padre: “... no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú” (Mr. 14:36b).

\* Véase “El Sermón del Monte” (parte 6) días 1-3.



## Día 11

### Mateo 7:21-23

#### Jesús, ejecutando la voluntad de Dios

Veamos algunos ejemplos de cómo Jesús nos muestra a nosotros, cuál es la voluntad de Dios:

- Jesús mantenía constantemente su relación con el Padre celestial y se retiraba del público para orar (Mt. 14:23; Mr. 1:35; Lc. 9:18a).
- Daba gracias a su Padre por todo (Mt. 14:19; Lc. 22:17,19; Jn. 11:41).
- No hacía nada sin su Padre (Mr. 7:33,34; Jn. 5:19).
- Se dejaba guiar en su camino por su Padre en todas sus decisiones (Jn. 2:2-4; 11:3-6).
- En todo daba gloria a su Padre (Mt. 11:25,26; Jn. 17:1).
- Vivía en la paz de su Padre, no perturbado ni apremiado por los hombres ni por las circunstancias (Mr. 4:38; Jn. 6:16-20).
- Se dedicaba a los hombres con amor y mostraba su compasión (Mr. 1:41; 8:23; Jn. 11:32-36).
- La transmisión de la Palabra divina y, por lo tanto, la transmisión de la voluntad divina, tenían prioridad para Jesús (Mr. 1:37,38; 2:2).

Tal vez haya resistencia en nuestros corazones. Tal vez decimos: Nosotros no somos Jesús. Ninguno de nosotros puede hacer la voluntad de Dios como Él. Es verdad, así es. Y es importante, reconocerlo. Pero Jesús no quiere ser sólo un modelo para nosotros en el cumplimiento de la voluntad divina. Si quisiéramos imitarle con nuestras limitadas posibilidades, sería realmente desalentador y vergonzoso. Nuestra conclusión sería: “El querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Ro. 7:18b,19).

El mensaje único de la Biblia es más bien: “El Dios que da la paz ... Que *Él* los capacite en todo lo bueno para hacer su voluntad. Y que, por medio de Jesucristo, *Dios cumpla en nosotros lo que le agrada*” (He. 13:20a,21, NVI). ¡Esto es el evangelio! ¡Éste es el fin de todos nuestros propios esfuerzos religiosos!



## Día 12

Mateo 7:22,23

### Apariencias engañosas

Es asombroso lo que la gente, según dicen, puede hacer en el nombre del Señor: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” Se podría pensar que estas personas tenían una relación particularmente intensa con su Señor. Pero las apariencias engañan.

Jesús describe lo que sucederá *a muchos* en el juicio final. Evocarán sus extraordinarios logros espirituales. ¿A cuánta gente habrán impresionado, incluso deslumbrado? ¿Y cómo reaccionará Jesús como el juez? No les elogiará y no se alegrará. Él rechazará a todos los que se lucen ante Él con sus propias obras. “Nunca os conocí”. Con esta declaración, Jesús no rompe una relación, porque tal relación personal con Él realmente no existía. Se le *llamaba* “Señor”, pero no se le *permitía ser* Señor de la vida. Esas personas actuaban sin sus instrucciones, bajo su propia dirección. Han abusado del nombre de Jesús y de su autoridad. Sus acciones no le honraban a Él, sino a ellos mismos.

“Apartaos de mí, hacedores de maldad” – así es como Jesús mandará fuera a esas personas. En el reino eterno de Dios no tendrán morada. Un paralelo a este juicio se encuentra en la parábola de las vírgenes prudentes e insensatas. Las cinco que llegan tarde a la boda, llaman: “¡Señor, señor, ábrenos!” Jesús, en la metáfora del esposo, responde también aquí: “No os conozco” (Mt. 25:11b,12b).

Es un consuelo saber, lo que Philipp Spitta (1801–1859) manifestó en su himno: “El Señor conoce a los suyos y los ha conocido siempre, a los grandes y a los pequeños de todo pueblo y país. Él no deja que se echen a perder, sino les guía en su salida y su entrada. En la vida y en la muerte son y permanecen suyos”.



---

---

---

---

---